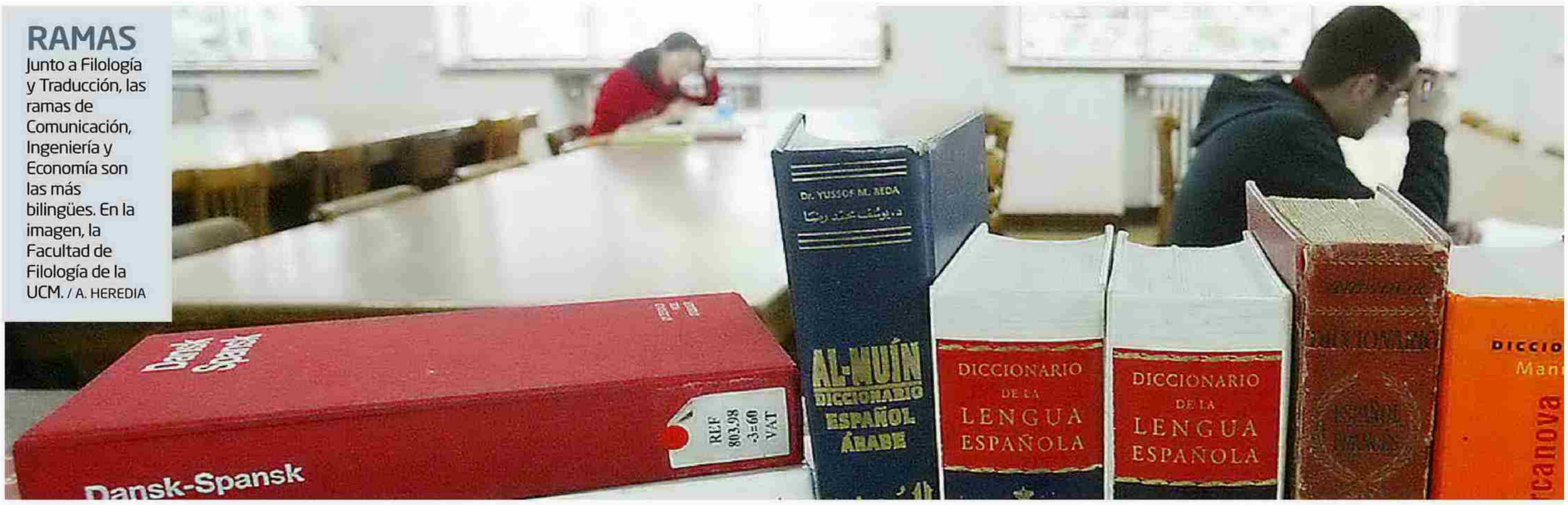
EL MUNDO (ESPECIAL)

08/09/2016

Prensa: OTRAS
Tirada: 234770
Valoración: 13.202 €

Sección: EDUCACION
Difusión: 163260



RAMAS Junto a Filología y Traducción, las ramas de Comunicación, Ingeniería y Economía son las más bilingües. En la imagen, la Facultad de Filología de la UCM. / A. HEREDIA

TITULACIONES BILINGÜES

Capacitarse para un entorno global

La baja movilidad exterior española contrasta con los objetivos europeos: en 2020, uno de cada cinco graduados debe haberse formado en el extranjero. Para lograrlo, las universidades nacionales refuerzan su oferta de programas en inglés

JAVIER EXPÓSITO

El conocimiento de idiomas del siglo XXI empieza a contabilizar a partir de la tercera lengua: la materna y el inglés se dan por supuestos. Eso ocurre, al menos, en gran parte del Espacio Europeo de Educación Superior (EEES). Aunque como en otras muchas cuestiones, España arrastra rémoras para alcanzar a sus socios continentales.

La movilidad internacional de los estudiantes españoles refleja esta realidad: situada en un 2,9%, según datos de la OCDE de 2013, dista mucho de la media de los estados que conforman la organización (8,6%). Para recortar distancias, ya en 2009 los ministros de Educación del EEES fijaron como objetivo que, en 2020, «al menos un 20% de los graduados haya tenido un periodo de estudios en el extranjero». En 2014, el Ministerio de Educación español fijaba en el documento *Estrategia para la Internacionalización de las Universidades españolas 2015-2020* más cotas concretas: desde junio del pasado año, al menos el 30% de los grados y el 50% de los máster debían ser «bilingües o en inglés».

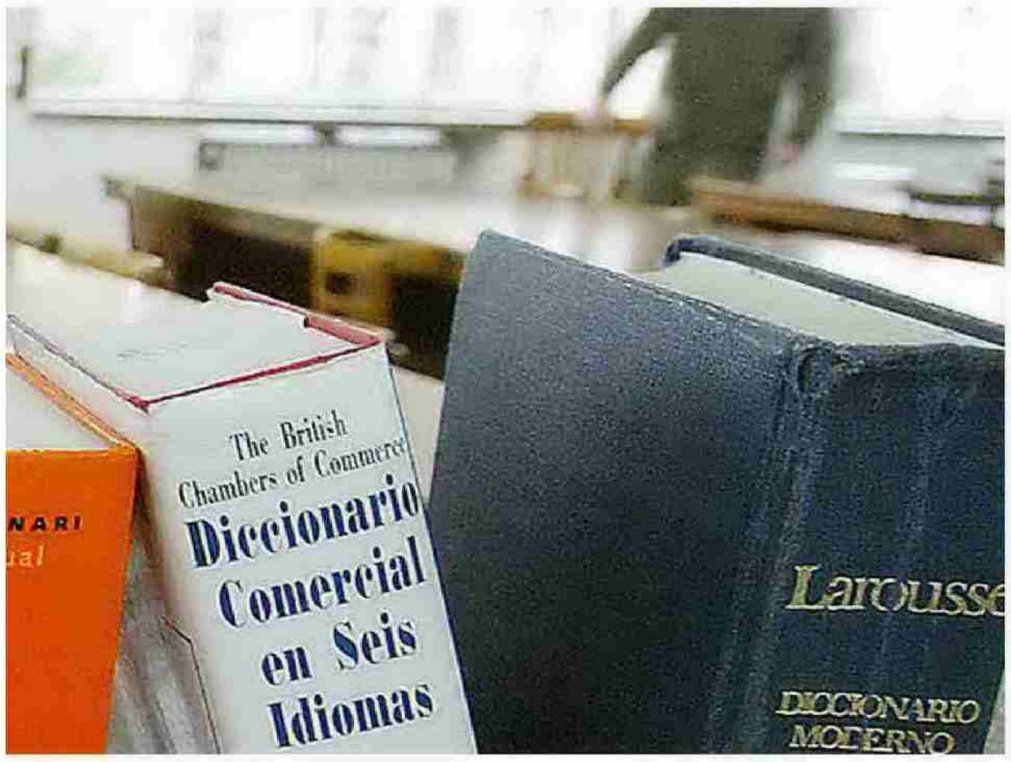
«Son objetivos muy ambiciosos para un período tan breve», señala Fernando Galván, rector de la Universidad de Alcalá de Henares (UAH) y catedrático de Filología Inglesa. «Aunque también es bueno que sea así», continúa. «Por ejemplo, en el mundo científico el 97% de las publicaciones que cita la *Journal Citation Reports* está en inglés. Y en Ciencias Sociales, el porcentaje ronda el 87%», explica.

EL MUNDO (ESPECIAL)

08/09/2016

Prensa: OTRAS
Tirada: 234770
Valoración: 11.824 €

Sección: EDUCACION
Difusión: 163260



La oferta de grados bilingües o en inglés se centra (más allá de la Filología Inglesa o la Traducción) en las Ingenierías, la Economía y la Comunicación. Y cuando se trata de máster, la oferta se amplía mucho más y completa, prácticamente, todas las áreas del saber.

PROPUESTA MÚLTIPLE

La falta de estadísticas oficiales que corroboren los objetivos estatales en materia de oferta bilingüe (este diario contactó infructuosamente con el Ministerio) convierte a los propios centros en la única fuente de consulta. Así, la Universidad Complutense de Madrid (UCM) imparte un 20,7% de sus grados (17 títulos) de manera bilingüe o en inglés y el 16,4% de sus máster (27 programas). En la Universidad Autónoma de Barcelona, con cinco grados en inglés, su oferta bilingüe ronda el 16% en grados y el 25% en posgrados (aunque, como señalan, el 60% de sus estudios posee alguna materia en el idioma de Shakespeare). Por su parte, la Universidad CEU San Pablo ofrece un 36% de grados con esta variable idiomática y el 12% de máster. Y en el caso de la UAH, la media en ambos estudios ronda el 23,5%.

Desarrollar la oferta programática no debe ser un fin en sí mismo. Como recuerda Jesús Paúl, vicerrector de Relaciones Internacionales de CEU San Pablo: «El objetivo último de estos títulos no es que el alumno domine otro idioma, sino prepararle de forma adecuada para desarrollarse en un entorno global». O lo que es lo mismo: la lengua extranjera es el instrumento para capacitarle en un mundo cada vez más global.

Así, como señala Paúl, debe evitarse a toda costa caer en el absurdo de *britanizar* todo por el hecho de estar en otra lengua. Y pone un ejemplo muy claro: «Una materia como Sistema Financiero Español resulta absurdo darla en inglés». Y, en la otra vertiente, «no tiene sentido dar una titulación bilingüe con textos en español».

Uno de los trabajos más recientes en materia de internacionalización fue el elaborado por la Conferencia de Rectores de las Universidades Españolas (CRUE), aprobado por 22 universidades el pasado mes de marzo. Este *Plan para la Internacionalización Lingüística* indica una serie de recomendaciones para diseñar una política lingüística de calidad sobre tres ejes: acreditación, formación e incentivación. El informe incide en el desarrollo de las habilidades lingüísticas y pedagógicas del profesorado como «una de las mayores prioridades».

Galván, que preside la Comisión para el análisis y estudio de la acreditación y formación en idiomas de la CRUE, se detiene en este punto: «El nivel puede variar mucho en función de la edad y de los campos de que se trate», asegura. Así, áreas como Economía o Empresariales tendrían, a priori, profesores con mayores niveles de inglés que otras como Medicina o Derecho. Por su parte, Paúl pone el acento también en la figura docente: «Si el profesorado no está preparado, podría ser incluso contraproducente ofertar una enseñanza bilingüe». Y desarrolla su afirmación: «Puede que el docente domine la materia, pero no el idioma en el que la imparte».

A un alumno que pretende abordar un programa en inglés se le exige un nivel B1-B2, mientras que para el profesor sube hasta el C1. Si la brecha generacional influye en el conocimiento de idiomas del profesorado, en el caso del alumnado también. De hecho, para el docente puede ocurrir que el título que acredite su conocimiento no sea suficiente. «Las universidades nos hemos empezado a plantear que, además, necesitan demostrar capacidad de comunicación en inglés: aunque tenga el nivel debe poseer fluidez a la hora de expresarse», concede Paúl. Y tampoco debe perderse de vista la llegada de profesionales extranjeros. «Habría que flexibilizar la entrada de profesores internacionales: al incorporarlos, atraes talento del exterior», resume Galván.

En el caso de los alumnos, las nuevas generaciones han dado un salto cualitativo en lenguas extranjeras. «Notamos que, al mejorarse el modelo bilingüe en la educación primaria y secundaria en las comunidades autónomas, los estudiantes de hoy vienen con mejor nivel de inglés que los de hace 10 o 15 años», señala Galván. Y define este modelo como «la internacionalización en casa». Además, al coincidir con un mayor número de alumnos extranjeros (ver apoyo), la inmersión se torna más fructífera.

Desde los centros educativos, el trabajo de décadas en materia de bilingüismo refuerza estos resultados. En el caso de la UAH, hace 18 años encargaron la enseñanza de idiomas para sus alumnos al British Council y, desde hace 12, lo ampliaron al profesorado. Por parte de la Universidad CEU San Pablo, la firma de acuerdos con universidades extranjeras como las de Boston, Chicago, Columbia y Fordham facilita la movilidad exterior. Y en la UCM, su Plan para la Internacionalización de la Docencia (PID) ahonda en este propósito.

Erasmus: otra vía para la mejora del conocimiento de idiomas

El Programa Erasmus abre las puertas a la enseñanza bilingüe con una inmersión total en los países receptores. En el caso de España, desde el curso 2005/2006 hasta el 2014/2015, las solicitudes se han triplicado, alcanzando las 61.074, según cifras del Ministerio de Educación. Aunque la política de recortes ha hecho que la concesión de becas se haya estancado en su nivel histórico más bajo (65,3%). Italia (19,5%), Francia (11,9%) y Alemania (11,4%) son los países con más alumnos españoles.
La oferta bilingüe en España también atrae estudiantes extranjeros que, a su vez, amplían el nivel de los nacionales. Según datos del Ministerio, en el curso 2014/2015 un 4,1% de los matriculados en grados llegaron del exterior, una cifra que se disparó hasta el 17,8% en el caso de los posgrados.